EL ENEMIGO NUNCA DA LA CARA

Me despierto de golpe. Noto el corazón golpeándome en el pecho. De forma automática alargo el brazo a la mesilla y alcanzo a coger el busca. Lo miro con los ojos entrecerrados porque no recuerdo dónde dejé las gafas. De hecho no recordaba que estaba en el hospital, debía estar soñando. Consigo leer: BANCO. 03:07 am. Que raro… -— pienso para mis adentros mientras descuelgo el teléfono -— estuve hace un par de horas allí y todo parecía tranquilo…

– ¿Si? — digo todavía con el hilillo de voz propio de acabar de despertarme.

Intento concentrarme en la voz de la enfermera pero tan solo consigo retener unos pocos conceptos: Anti-K conocido, panel, hemorragia, urgente.

– Ahora mismo voy — digo con la voz ya más firme.

Me levanto con un respingo. Cojo las gafas, el busca, mi libreta y me dirijo diligentemente al banco de sangre. Apenas nos separan unos metros, así que llego en un suspiro. Al llegar veo los paneles encima de la mesa y la sonrisa afable de las enfermas, aunque me parece notar un atisbo de preocupación. Enciendo el ordenador mientras me recojo el pelo con una pinza.

Me cuentan que es una paciente mujer de 72 años, hepatópata; con varices esofágicas. Presenta hematemesis franca. Miro la analítica y se ha anemizado 4 gramos. Solicitaron los concentrados desde Urgencias hace apenas un rato. La paciente tenía la condición previa de respetar isofenotipo Rh y Kell con pruebas cruzadas compatibles por un Anti-K conocido. No se transfundía desde hacía un par de años. En el panel hay positividades que no se corresponden con el Anti-K. Compruebo los datos de la paciente. Compruebo el grupo: A-. Miro el escrutinio positivo y el fenotipo de la paciente: C -, c+, E -, e +, K -. Vuelvo a comprobarlo todo como si escuchase una y otra vez un mantra en mi cabeza: ¡comprobad y volved a comprobar!

De forma automática, descuelgo el teléfono para hablar con Urgencias, como si oyese en mi cabeza un segundo mantra: ¡Distinguid cuando hay que correr!. Me cuentan que la paciente está inestable hemodinámicamente. Están avisados UCI y Digestivo.

– Se va a hacer una gastroscopia emergente, necesitamos la sangre. — contesta una voz áspera al otro lado del teléfono y cuelga —

Respiro hondo. Cojo el bolígrafo y me pongo manos a la obra con el panel en Liss/Coombs. Ni rastro del Anti-K, parece un anti-D pero no termina de encajar. Muerdo el bolígrafo y arrugo la nariz. Noto que el cerebro no me va tan rápido como me gustaría. Me parece también un anti-C. Podrían ser los dos. Las bolsas que se habían seleccionado cruzan. Recuerdo un tercer mantra: ¡Lo esencial es que las bolsas crucen! Autorizo la transfusión y la enfermera sale atropellada con las bolsas por el pasillo.

Me reclino en el asiento. Sé que mi trabajo no ha terminado. Miro por la ventana, es noche cerrada. Me pongo a pensar con más calma. Me rasco la cabeza, con una especie de tic del que me gustaría desprenderme.

¿Cómo habrá hecho un anti-C y un anti-D una paciente a la que llevamos años respetando Rh y Kell por su Anti-K? Vuelvo a mirar el E-delphyn y me dispongo a revisar las unidades que ha recibido la paciente estos años. Bendita trazabilidad — murmuro para mis adentros —. Efectivamente no se le ha proporcionado ningún concentrado con otro fenotipo. Miro las unidades previas a la detección del

anti-K, todas D negativas… Desvío la mirada al panel, temiendo haberme equivocado. Noto otra vez el corazón acelerado. Me relajo al comprobar el panel y mi sospecha inicial. Entrecierro los ojos, y veo que una de las unidades previa a poner la condición era C positiva.

Me levanto de la silla y mientras desbloqueo el móvil para entrar en el buscador, me dirijo a la sala donde tenemos una pequeña biblioteca de consulta. Recuerdo vagamente el concepto del anti-G, un aloanticuerpo que reconoce el antígeno G presente en los hematíes que expresan los antígenos tanto C como D. El móvil me devuelve la misma información que tenía en la cabeza pero no puedo evitar ojear el "manual gordo" que me recomendaron leer el primer día que entré en el servicio de transfusión, inmunohematología básica y aplicada alcanzo a leer en la portada algo descascarillada. Confirmo mi teoría, que además es la más plausible dado que la paciente nunca ha recibido hematíes D positivo (al menos que figure en nuestro sistema); probablemente haya que cerciorarse mañana ampliando el estudio inmunohematológico con eluido y adsorciones diferenciales. Fenotipamos la bolsa ya enviada a transfundir con los segmentos restantes, C y D negativa.

Vuelvo al puesto de trabajo y me dispongo a registrar de forma sistemática todo. Miro hacia la mesa y veo la poca muestra que nos queda. La miro a contraluz como si fuese a duplicarse, no creo que de para ampliar con todos los estudios. Miro el reloj: 03:57 am. Supongo que ya habrán empezado la transfusión. Justo en ese momento vuelve la enfermera de Urgencias, me dice que la paciente ya está de camino a la endoscopia. Saca del carrito un tubo de EDTA sacado antes de poner la bolsa.

— Por si hay que hacer algo más mañana — dice con naturalidad mientras lo guarda identificado en la nevera junto con el resto —

Sonrío. Gracias a ella podrán hacerse. Termino de escribir y tras despedirme de todo el personal vuelvo a la habitación. Vuelvo a mirar el busca: 04:07 am. Más cansada que hace una hora pero satisfecha.

A la mañana siguiente. O más bien a las pocas horas me levanto y doy un trago a la botella de agua. El busca marca las 07:30 am. Voy a la ducha para cumplir mi ritual de cinco minutos bajo agua caliente para empezar bien el día. Reflexiono sobre la noche anterior. Nunca había visto un anti-G pero estoy bastante segura. Sin embargo, siento que no es lo más importante de esa noche: comprobar y volver a comprobar, verificar la urgencia real, la trazabilidad del sistema, la sistemática del personal del banco, la necesidad de conservar muestras previas para seguir los estudios aunque la transfusión sea muy urgente, consultar bibliografía contrastada…Me seco y me pongo un uniforme limpio lo más rápido que puedo. Quiero coger un café antes de ir al cambio de guardia. Sin duda creo que aprendí muchas cosas esta noche.